

EXPOSICIONES

Valencia09/Confines. Pasajes de las artes contemporáneas

Institut Valencià d'Art Modern, Valencia. Hasta el 15 de noviembre.

Hacia tiempo que una exposición no me resultaba tan soporífera, pretenciosa e innecesaria. Lejos de ser una muestra de tesis, *Confines* es simplemente una exposición del pretexto. Confines. Pasajes de las artes contemporáneas tiene su punto de inicio en la interrogación acerca del término "confín", que tras una aplicada y recurrente búsqueda en el diccionario de la lengua española, o italiana..., nos viene a clarificar

centro. Como apunte acerca de lo que este nuevo personaje representa en nuestra realidad cultural, decir que en Valencia se le conoce popularmente como Vincenzo "Trincone" ¿Por qué será?

El artificio expositivo que nos ocupa se extiende desde el hall del IVAM por cinco de sus galerías, bajo cuatro epígrafes: "Historias del confín", "Confines del tiempo", "Geografía del confín" y "Visiones del

ideológico y de toda opción naturalista. Se recupera la dimensión de la conciencia crítica en la estación del desencanto" Nada que ver con lo que uno encuentra en sus salas, que por momentos parece una feria de pueblo llena de puestos con cachivaches y ocurrencias, y por momentos una monótona y aséptica sala decimonónica. El montaje, en general, carece de interés, llegando a ser burdo en la zona central de la Galería 1,



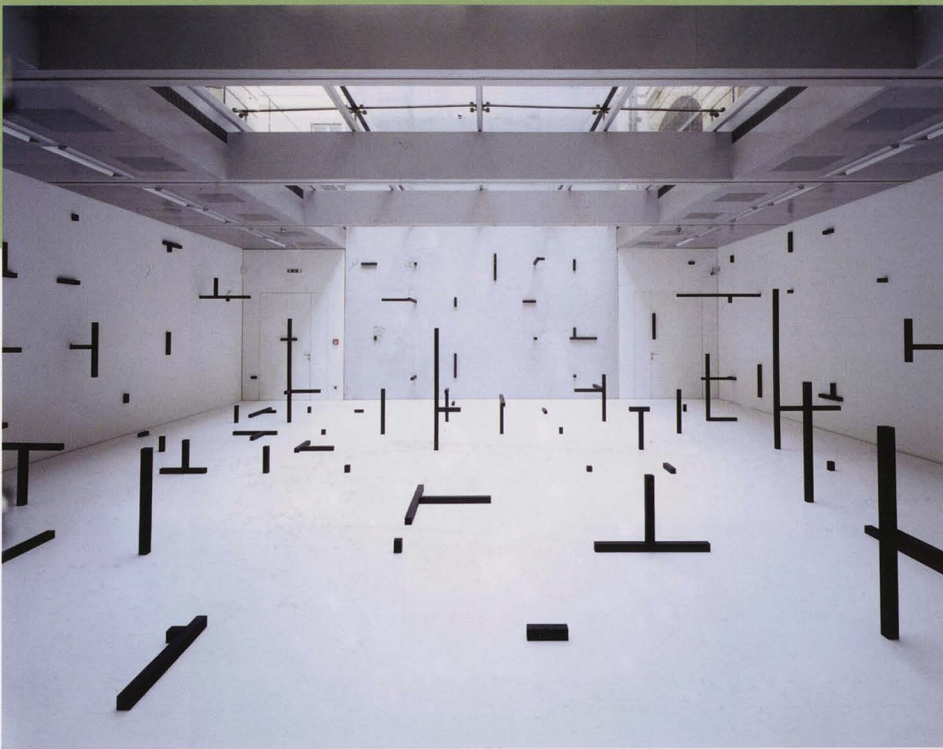
Anselm Kiefer.
Merkaba, 2003

que un "confín" es casi cualquier cosa. Las preclaras mentes de Císcar y Trione han dado con la piedra angular que andaban buscando: un término lingüístico que igual vale para un roto que para un descosido, vamos, el germen de una gran exposición.

El recambio a Luigi Settembrini, el despedido e indemnizado director de la finiquitada Bienal de Valencia, se llama Vincenzo Trione, que tras comisariar para el IVAM una exposición sobre Giorgio de Chirico, vuelve ahora convertido en director general de *Confines*, mano a mano, en emotiva comunión con la directora de este

confín" La sola reiteración enunciativa ya aburre, pero lo verdaderamente llamativo es la frivolidad con la que se redacta conceptualmente el propósito del proyecto pues, una vez leído, sin ver su materialización, hasta podría resultar interesante. Sus planteamientos teóricos abundan en la pretensión de querer estar a la última, de tomarle el pulso a nuestro tiempo a través de "documentar, atestiguar y también reinventar momentos de la realidad en la que nos movemos cotidianamente (...) para redescubrir el valor de la militancia y el compromiso, más allá de cualquier peso

donde la instalación de la pieza de Esther Stocker, al fondo de la sala, roza el calificativo de delito y queda lejos del interesante montaje reproducido en la imagen del catálogo. Grotesco es el resultado en la Galería 7, donde el afán por destilar juventud y rebeldía se salda con fotocopias ampliadas de imágenes de órganos sexuales —eso sí que es provocación...— y un redundante ejercicio de variopintismo del todo caduco. Por supuesto grandes, ilustres e innegables nombres de la historia del arte figuran en la lista, junto a otros que sin ser nada de eso, ni conocerse mayor interés,



Esther Stocker.
Untitled, 2006

tienen el mérito de ser obedientes acólitos de quien manda.

Uno, que cuando se pone puede ser también muy obediente, va a seguir los inspirados parámetros que nos introducen a este proyecto para "contribuir a poner en valor el compromiso y a recuperar", humildemente, "la dimensión de la conciencia crítica" porque si algo debería marcar en la Comunidad Valenciana las directrices, los confines, en los que se mueve la creación contemporánea es sin duda el IVAM. Porque ese es su cometido, porque dispone de espacio, de equipamiento, de personal, de autonomía para su gestión y de un importante presupuesto económico a tal fin (reforzado para esta muestra con una aportación de 300.000 euros del Ministerio de Cultura). ¿Por qué, entonces, ocurre lo que ocurre?

Quienes hemos visto el desarrollo político de Consuelo Císcar, al amparo de su poderoso esposo –no olvidemos que esta señora es una política, más allá de sus técnicas de suplantación–, y hemos seguido su programa de exposiciones y proyectos sabemos exactamente de lo que se trata. De su periodo en la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana ha dejado a los valencianos un legado en forma de deuda económica que a día de hoy sigue consumiendo alrededor del 30% del presupuesto anual. Es decir, gasta hoy que ya alguien se ocupará de pagarlo mañana. Eso sitúa en un complicado lugar a quienes le han sucedido en el cargo, ya que a la situación actual se ha de sumar el déficit económico. La diferencia entre invertir y malgastar el dinero público radica fundamentalmente en los resultados que se derivan de un determinado capítulo de gasto. Si analizamos objetivamente el panorama cultural valenciano de los últimos diez o quince años,

se advierte que una muy importante cantidad de dinero ha sido destinada a arte contemporáneo. Mucho más, con diferencia, que otras comunidades autónomas. Esto, que podría ser un dato positivo, tiene la contrapartida de que ese dinero, visto con perspectiva, no ha servido realmente para casi nada: no ha dado visibilidad ni promoción a los artistas valencianos, no ha valido para

posicionar a los críticos y comisarios locales, ha trasladado a la ciudadanía la sensación de engaño y de despilfarro, no ha fomentado la creación de un tejido sociocultural de base, se sigue careciendo de centros de producción como estrategia de apoyo a la creación y aquellas instituciones –como el IVAM– que gozaban de respeto y prestigio internacional lo han perdido. ¿Se invierte o se malgasta? Con el dinero público hay que ser especialmente cuidadoso.

Según una leyenda urbana, *Confines* nació cuando, durante una comida, Trione advirtió con claridad la existencia de límites humanos, urbanos, espaciales, lineales y hasta curvaturas al recoger una cabeza de gamba caída de la mesa y ver el imponente confín dibujado por la uña del dedo gordo del pie de su mentora. Parece que para él fue todo un yacimiento de inspiración. Algunas grandes ideas llegan en el momento más inesperado.

José Luis Pérez Pont



Anthony Gormley. *Bodies in Space*, 2003